

Tenemos claro que nuestra comunión eclesial se construye desde la común y fundamental dignidad que se nos regala en el bautismo a la vez que desde la diversidad de vocaciones específicas, carismas, ministerios y funciones que el Espíritu va inspirando y a los cuales cada uno de los creyentes procura responder. Sobre esta base, el Concilio Vaticano II destaca la excelencia del orden de los presbíteros dentro de las cambiantes circunstancias humanas y pastorales (cfr. PO 1).

Nuestros obispos latinoamericanos, en el número 192 del documento de Aparecida, dejan asentado que: *"Una mirada a nuestro momento actual nos muestra situaciones que afectan y desafían la vida y el ministerio de nuestros presbíteros. Entre otras, la identidad teológica del ministerio presbiteral, su inserción en la cultura actual y situaciones que inciden en su existencia"* (DA 192).

Con el título *Ministerio y vida de los presbíteros*, nuestra revista se abre a la reflexión sobre estas realidades. El primer aporte, sobre el *Año sacerdotal y su contribución a la Iglesia en América Latina*, aborda las implicaciones que tal experiencia está dejando en la comprensión y vivencia del ministerio, tanto en los presbíteros como en la comunidad creyente, y destaca la fuerza profética del testimonio sacerdotal. A la luz de Aparecida, el segundo artículo nos lleva a reflexionar sobre *el cambio de época como desafío a los presbíteros* en cuanto que la ruptura con tradiciones y narrativas que daban sentido en otro tiempo, afecta al proceso formativo y al ejercicio del ministerio ordenado. El tercer texto trata sobre *el compromiso misionero del presbítero* que se ha de reflejar en el servicio a la humanidad, desde los pobres y apostando por una sociedad diferente. El cuarto aporte nos invita a *repensar y relanzar la formación presbiteral* para favorecer que nuestros pastores sean capaces de pensar críticamente, de decidir responsablemente y de insertarse creativamente en la cultura actual. Finalmente, el último artículo nos lleva a pensar sobre uno de los muchos aspectos que tendrán que marcar un cambio en los procesos de la formación de los futuros pastores: *la presencia de los laicos en la formación presbiteral*.



En este tiempo, cuando la imagen del presbítero se ha visto seriamente empañada por escandalosos sucesos magnificados por los medios masivos de comunicación, tanto en Iglesias particulares de nuestro Continente como fuera de él, tiempo en el que no son pocos los hermanos de nuestra comunidad que se han desconcertado, ni pocos tampoco los presbíteros que se han desalentado, como Iglesia somos exigidos a recordar que llevamos este tesoro en vasijas de barro y que la fragilidad del recipiente no nos debe hacer olvidar la grandeza del tesoro.

No se trata de desconocer la fragilidad de los recipientes ni de encubrir o justificar los errores, se trata de volver la mirada a Jesucristo -Cabeza, Pastor y Esposo- como centro de esta vocación específica, de manera que asumiendo la fragilidad del "barro" acojamos con gratitud el don en medio de los desafíos de nuestro tiempo, nos comprometamos en favorecer creativamente el fortalecimiento en Cristo de quienes han sido llamados al ministerio ordenado y favorezcamos que se refleje visiblemente, por la caridad pastoral, la excelencia del orden de los presbíteros para el bien de la Iglesia y del mundo.

Andrés Torres Ramírez
Director